

A LAS SIETE Y CUARENTA MINUTOS DE LA TARDE ENCENDIO EL PRESIDENTE GRAU LA FAROLA DEL MORRO, INAUGURANDO EL NUEVO SISTEMA

Solemnemente fué conmemorado ayer el primer centenario de la instalación del fanal del Morro. Subió el Presidente de la República a la torre, contemplando desde allí una vista magnífica de La Habana. El Faro mantendrá el nombre de O-Donnell, pero llevará también el de Finlay

Solamente fué conmemorado ayer el primer centenario de la instalación del Fanal del Morro, según el programa ofrecido a nuestros lectores.

Junto al faro, fué habilitado el salón para ese acto, habiéndose dispuesto asientos para la numerosa concurrencia al mismo.

Desde las cinco de la tarde oficiales de la Marina de Guerra, se encontraban en el embarcadero de la Avenida del Puerto, frente al Anfiteatro, recibiendo a los invitados, que en distintas lanchas eran trasladados al otro lado de la bahía, desembarcando por el muelle de los cadetes o Pescante del Morro, para ser trasladados hasta la Escuela de Oficiales del Castillo del Morro.

La Banda de Música de la Marina de Guerra, se estacionó en el patio de la citada Academia, para cumplir la parte que le fué señalada en el programa, habiendo actuado al mando de su jefe, capitán Armando Romeu.

A las 6:30 de la tarde, las 21 salvas de cañón, hechas por la Batería

de Montaña de la Cabaña, anunciaron la llegada del presidente de la República, doctor Grau San Martín, a quien acompañaba la primera dama de la República, señora Paulina Alsina, su sobrino y secretario particular señor Ramón Grau Alsina, el comodoro José Aguila Ruiz, jefe de la Marina y señora; el general Genovevo Pérez Cámara, jefe del Ejército y señora; el general A. Gómez Gómez, el coronel Carreño Fiallo, jefe de la Policía; los coroneles auxiliares de la Marina, Marcos Pérez Medina, Alberto Casanova González y Pascual Borjes; los coroneles del Ejército Aristides Sosa de Quesada y Querejeta; el teniente coronel Antonio Bilbatúa, director general de la Academia Militar; el coronel Enrique Hernández, jefe del Quinto Distrito; los tenientes coroneles de la Marina Morales Patiño, jefe del Servicio Jurídico, y Braulio Fernández; los comandantes Villagelíu Millás, Mallo, León Sanza, José Fernández, el capitán Fernández Supervielle, ayudante del presidente de la República;

capitán Rivery, capitán Sayago Feijoo, de la Marina; el teniente Rafael Mohedano, jefe de dicho cuerpo armado, y otros muchos oficiales del Ejército, la Marina, Policía Nacional y Policía Marítima, entre éstos, el jefe de la Aviación Naval comandante Usatorre, el capitán John Gibert, de la Marina de Guerra de los Estados Unidos de América.

Asistieron asimismo los Ministros de Estado, doctor Gustavo Cuervo Rubio; de Defensa, comandante Salvador Menéndez Villoch; de Justicia, doctor Cruz; el de Obras Públicas, ingeniero José San Martín; el de Comunicaciones, Clark; el de Comercio, Inocente Alvarez; el subsecretario de Defensa, doctor Collado; el Premier de la República, doctor Félix Lancis; el representante diplomático de Rusia en Cuba, el doctor Rafael Trejo, fiscal del Supremo de Justicia; el señor Enrique H. Moreno, presidente del Retiro de Periodistas; el señor Enrique García, presidente del Patronato Municipal Pro-Turismo de Guanabacoa; el señor Guillermo Hernández, presidente de la Asociación de Profesionales del Turismo, y los señores Rafael Posso, Francisco Cesáreo Rivera, Jimmy Beck, el ex coronel Juan Rivera y otros.

También concurrió un nutrido grupo de damas.

COMIENZA EL ACTO

Después de ejecutado el Himno Nacional por la Banda de la Marina, el jefe de Estado Mayor General de ese cuerpo, comodoro Aguila Ruiz, abrió el acto pronunciando frases alusivas al mismo: «Hace cien años —dijo— en este mismo lugar, aproximadamente a esta hora, el capitán general de esta Isla, general O-Donnell ponía en servicio el fanal que había sido instalado en el lugar conocido entonces por La Vigía, y que después con los años se le ha llamado el Morro; quedaba inaugurado esa tarde, el 24 de julio de 1845, un moderno servicio en este tipo de alumbrado. Cupo a nuestro histórico Morro el honor de recibir la linterna que había sido la admiración de cuantos visitaron la Exposición de París. El acto de referencia se recordará siempre con todo el respeto que exige obra tan extraordinaria por lo que de ingenioso tenía el aparato instalado, y además por su significación desde el punto de vista marinerío. En aquella fecha las pérdidas navales eran creci-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

das entre otras cosas por lo deficiente del alumbrado de costas, ya que en las épocas de tempestades, cuando los barcos llegaban a la entrada de los puertos en horas de la noche se veían obligados a capear en espera del día para poder entrar, por carecer de fanales apropiados; además para la realización de viajes de altura resultaba casi imprescindible el establecimiento de señales luminosas en lugares de la costa convenientemente situados; luego la instalación de ese equipo en el Morro de La Habana solucionó multitud de problemas importantes de la época, abriéndose así un nuevo puerto con seguridad para la navegación.

La estructura del Morro de La Habana no se ha modificado, sigue siendo la misma torre de 117 pies, pero los años la han hecho más hermosa y desde su pedestal ha visto cómo La Habana, de un caserío, llegó a ser una grande y bella ciudad. Y hoy, sin la más ligera reforma arquitectónica recibe su moderno equipo para continuar su noble misión: enseñar al navegante que aquí está La Habana, puerto seguro para los malos tiempos y ciudad hospitalaria para el visitante.

Luego se refirió a los distintos sistemas de alumbrado que ha tenido, hasta llegar al eléctrico que acaba de serle aplicado.

Terminó diciendo: «Morro de La Habana: naciste con las primeras esperanzas de libertad, te conservaremos como luz de civilización».

Le sucedió en el uso de la palabra el doctor Roig Leuchsenring, historiador de la ciudad, celebrando el acierto de nuestra Marina de Guerra al conmemorar esa efemérides, inaugurando al mismo tiempo el alumbrado eléctrico del faro del Morro, pues de esa manera no sólo se evocaba el pasado merecedor de recordación, sino que se unían al mismo tiempo el presente con el futuro en un renovar perenne, revelador del afán, sin descanso ni meta, prople de los espíritus verdaderamente progresistas.

A grandes rasgos relató la historia de la venerable fortaleza construida por el ingeniero Juan Bautista Antonelli, que fué en su tiempo, al decir del primero de nuestros historiadores, José Martín Félix de Arrate, «célebre en ambos orbes».

Dejó constancia de cómo durante más de un siglo, llenó cumplidamente

ese castillo] la defensa del puerto y ciudad de La Habana contra los asaltos de escuadras holandesas, francesas e inglesas; pero no pudo resistir en cambio el del ejército y escuadra británicos que, al mando, respectivamente, del Conde de Albemarle y de Sir George Poccock, lo asaltó el 6 de junio de 1762.

Al mencionar la memorable hazaña del valiente defensor de aquella fortaleza, don Luis de Velasco, tuvo frases de justo enaltecimiento para los heroicos milicianos criollos que, mandados por los regidores Aguiar, Aguirre y Chacón, y por el popular **Pepe Antonio Gómez**, demostraron la capacidad del cubano para los más nobles y elevados empeños patrióticos, que sólo necesitan para triunfar una dirección dotada de honradez de propósito y honestidad de conducta.

Refiriéndose directamente a la misión, no ya defensiva, sino de aviso y guía durante la noche, para los navegantes, que ha venido cumpliendo el Morro a través de los siglos, con su torre y faro, relató los diversos medios de iluminación empleados: leña, aceite, gas de chapapote, gas acetileno, hasta la electrificación actual.

Al tratar de la construcción de la torre actual con su fanal Fresnel, inaugurada el 24 de julio de 1845, hizo resaltar que esta obra de progreso había sido utilizada para rendir homenaje de servilismo a uno de los gobernadores más funestos que tuvo España en Cuba, el capitán general Leopoldo O'Donnell, cuyo nombre se dió a esta torre por la Junta de Fomento, «como el único testimonio público que podía dar a S. E. de la gratitud que le animaba, por haber salvado la isla de la ruina que estuvo amenazada a principio de este año, por la conspiración de los esclavos y libres de color»; o sea, que se le tributó vasallaje a O'Donnell por lo más reprobable de su actuación gubernativa: la bárbara represión de la llamada **Conspiración de la Escalera**, en la que fueron asesinados Plácido y otros numerosos acusados, y perseguidos José de la Luz Caballero, Domingo del Monte, Pedro José Gutiérrez y otros ilustres patricios cubanos.

El doctor Roig pidió al señor Pre-



sidente de la República se quitara el nombre de O'Donnell a la torre del Morro, por esas justificadas razones y porque además dicho gobernador ni siquiera intervino en su construcción; haciendo ver que era inadmisibles que el primer nombre que conociera el extranjero visitante de nuestra capital fuese el de tan despreciable personaje de la colonia.

Terminó el doctor Roig de Leuchsenring precisando cómo el castillo del Morro ostentaba la representación de Cuba y por él era conocida ésta en todo el mundo, a través de grabados, dibujos y fotografías, encarnando la patria misma, pues cada vez que nuestra Isla ha cambiado su status político, el acto oficial de cambio de banderas se ha realizado en el Morro; e hizo votos por que siempre ondease sobre el mástil que se levanta junto al faro del Morro la bandera de la estrella solitaria, y que la luz de ese faro no sólo señale a los navegantes una ruta marítima y un punto geográfico, sino también la existencia de un pueblo que ha sabido convertir en realidad permanente y estable su amor a la libertad, a la democracia, a la justicia, al progreso, a la cultura y a la civilización.

Después el comandante Joaquín Llavería, Director del Archivo Nacional subrayó que «la efemerides que hoy recordamos, tiene gran relación con un hecho trascendental en la Historia de Cuba, la Toma de La Habana por los ingleses en el año 1762. Luego de hacer detallada historia del Castillo del Morro y de su Faro, agregó: Hondamente reconocido, señoras y señores, por la distinción de que he sido objeto, al designármeme para hacer uso de la palabra en esta ocasión memorable, deseo antes de terminar, sugerir al gobierno que preside el Honorable doctor Ramón Grau San Martín que, atendiendo a la triste recordación del general O'Donnell durante el mando supremo de la Isla, cuyos horrores como gobernante y en contra de los cubanos en el célebre proceso de la llamada Conspiración del 44, que terminó con el suplicio de nuestro admirable poeta Gabriel de la Concepción Valdés, (Plácido) se sirva disponer el cambio de nombre de esta Torre, colocada a la entrada de la magnífica capital de la República.

En el orden de los descubrimientos científicos, la figura más sobresaliente, no sólo de Cuba sino de todo el Continente americano sin duda alguna es la de Finlay, el genial descubridor del medio de transmisión de la fibra amarilla y de las enfermedades, de hombre a hombre, por el intermedio de los insectos. Ese solo hecho, dijo el general Leonardo Wood, justificaba la guerra con España; pues gracias al descubrimiento del inmortal camagüeyano se logró erradicar de nuestra patria el terrible flagelo y luego pudo Gorgas limpiar a Panamá, y realizar la obra del Canal, cuando ya antes había fracasado su construcción por el desconocimiento de cómo se evitaba el vómito negro, la fatídica peste de Siam.

El nombre esclarecido de Finlay debe lanzarse a la faz del Mundo para que se conozca y venere al grandioso benefactor de la humanidad. Ningún sitio, pues, más apropiado para perpetuar ese nombre luminoso, que esta farola centenaria.

EL PRESIDENTE CERRO EL ACTO

El presidente de la República ocupó la tribuna para cerrar el acto, y tras una breve síntesis de la significación histórica del Morro, y de su significado para nuestro pueblo y nacionalidad, dijo que el gobierno calorizaba la idea lanzada allí de fijar en aquella Farola el nombre de nuestro sabio compatriota Finlay, pero que también podía mantenerse el nombre de O'Donnell por obedecer a un hecho histórico y para constatar al otro nombre que se le va a poner, y que, nuestra Historia contiene otros nombres también aborrecibles, pero que tienen que figurar en ella para destacar precisamente su nefanda actuación.

El presidente terminó diciendo que la farola del Morro mantiene su radiante luz, que solo se apaga en los días tenebrosos de la guerra, y que en la paz ese Faro, aunque solo tiene alcance para doce millas, puede indefinidamente extenderse, hacia todos los países libres del mundo, en un fraternal abrazo.

DEVELADA UNA TARJA

La Primera Dama de la República develó una tarja que ha sido fijada en la entrada principal de la farola del Morro, que dice:

«República de Cuba, La Marina de Guerra electrificó este Fanal al cumplirse el primer centenario de su instalación, 1.845, julio 24, 1945.

A LAS 7:40 SE ENCENDIO LA FAROLA

A las siete y 40 minutos de la tarde el presidente de la República doctor Ramón Grau San Martín hizo funcionar los chuchos eléctricos que se encuentran instalados en la entrada de la farola en combinación con la Pizarra de Control del Fanal, subiendo luego las escaleras de la Farola para llegar a su cumbre donde permaneció un buen rato.

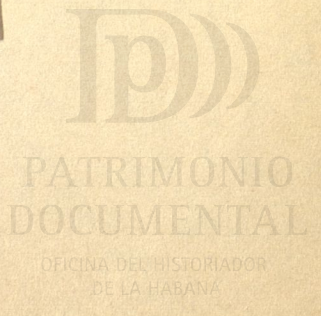
LOS QUE SE ENCONTRABAN DE SERVICIO

En el momento de hacer funcionar el nuevo sistema de alumbrado se encontraban de guardia los terreros teniente Felipe Pérez Luis, jefe de los talleres de alumbrado de costa, con el terrero más antiguo de ese servicio de la Armada, el marinero de primera Antonio Villafuerte Ayala.

También asistió el señor Warren F. Haring, enviado especialmente por la Compañía norteamericana que ha vendido el nuevo sistema de alumbrado del Fanal del Morro.

UN FOLLETO

Antes de terminarse el acto fueron distribuidos entre los asistentes varios ejemplares de un folleto impreso por la Marina de Guerra, en cumplimiento del párrafo 8 de la Orden General número 71 relativo a los discursos pronunciados para la celebración de dicho acto, así como también numerosos documentos históricos relacionados con la construcción de la Farola y el Fanal del Morro, de cuya importancia se tuvo noticia a juzgar por el siguiente documento que transcribimos, primero en relación con el Faro del Morro de La Habana.



«Londres y enero 8 de 1795. Sor. Don Francisco de Arango. Mi estimado amigo y señor: El nuevo Fanal de la Torre de San Sebastián de Cádiz se ha acabado ya de establecer y está encendido desde la noche del 4 de noviembre último. Tengo la satisfacción de que ha sido aprobado y celebrado generalmente hasta el entusiasmo. Con este paso adelantado, voy a procurar el establecimiento de algunos faros que pueden hacerse, desde luego, y siendo el de La Habana sin duda, el más importante a la navegación del Nuevo Mundo, juzgo que es asunto digno de la atención de ese Consulado; y me dirijo a V. md para que si gusta se lo haga presente.

Remito a V. md diseños del Fanal de Cádiz y la nota de explicación adjunta, para que puedan tener esos señores una idea del aparato y juzgar con más conocimiento de sus utilidades. Las principales consisten en la distancia a que puede verse la luz que sin duda pasa de doce leguas en el eclipse periódico que hace distinguir el Faro desde que se descubre sin que sea posible equivocarlo con otra luz cualquiera.

En la construcción del Fanal de La Habana, si llega al caso haré algunas mejoras, que son el resultado de investigaciones ulteriores, y tal vez emplearé lentes de cristal; pero estas son particularidades que no hay por que explicar ahora y que confío pueden dejarse a mi arbitrio.

El costo principal del aparato con la linterna de bronce, etc., será de mil a mil quinientas libras esterlinas. Para colocarlo, podré mandar el mismo comisionado que ha establecido el de Cádiz; y haciendo el transporte por una embarcación del Rey, se ahorrará todo este gasto al consulado. No tengo datos para determinar el consumo diario de aceite que ocasionará tal faro pero si puedo asegurar que será poco considerable. Tal vez podré reducir a diez o doce el número de luces; y cuando más no pasarán de veintiuna, que son las que tiene el Fanal de Cádiz.

La Torre en que se sitúe deberá ser la más alta que convenientemente pueda hacerse o esté ya hecha, y es la única regla que debe observar en ese punto.

A primera vista, se ocurre la importancia de este establecimiento cuyo beneficio lejos de limitarse a las

embarcaciones que navegan el puerto de La Habana, se extenderá a todas las que pasan el Canal de Bahamas, y por consiguientes, hasta las naciones extranjeras.

Yo no dudo que los señores ministros de Marina y Hacienda, se prestarán gustosos a cualquiera propuesta que el Consulado haga sobre los medios de verificar este establecimiento. Y si esos señores quisieren darme aviso de sus intenciones, yo procuraré coadyuvar a ellas, con el interés que me inspira un asunto a que he dedicado particularmente mis tareas, y es tan importante a la humanidad. Quedo de V. md. siempre afectísimo amigo Josef de Mendoza y Ríos».

Así transcribe los distintos documentos cursados por la Junta de Fomento, la Junta de Marina sobre la instalación del Fanal del Morro de La Habana, que se llevó a efecto y luego fué modificado en el año 1845 según hemos referido oportunamente a nuestros lectores, y desde entonces hasta ayer, que sufrió un nuevo cambio en sus sistema de alumbrado.

M. J. 25/10



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA